

"El Correspondiente de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)
Redacción y Admisión: 17 y 19 rue d'Auberge
Paris.

Año I. - Núm.: 26.
Paris 28 Octubre de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: La revisión constitucional del gobierno juzgada en el extranjero. Las indiscreciones de un ex-ministro; la cuestión tunecina. - El Papa y la Italia. - El rey de Rumania. - Una solemnidad artística en perspectiva. - Nota idealista. - La semana financiera. - Alcauce de noticias.

La cuestión revisionista continúa siendo el tema de que se ocupan con preferencia así los periódicos de Francia como los órganos más importantes de la prensa extranjera, al tratar de dilucidar el punto verdaderamente importante y el único positivamente de carácter decisivo que presenta la actual situación política en esta noble cuanto trabajada nación francesa.

Como es natural, al ocuparse del movimiento revisionista de Francia, los periódicos extranjeros dedican especialmente su atención al proyecto presentado por el gobierno el mismo día de la reapertura del Parlamento. Fácil nos sería citar aquí, si tuviéramos espacio para ello, la opinión de los órganos más autorizados de la opinión en Europa. En la imposibilidad de hacerlo, nos concretaremos a resumir lo más interesante que ha publicado últimamente el Buda-Pesth, el periódico más popular de Hungría, el cual dice, a propósito del proyecto de M.^r Floquet, que éste ha buscado el modo de resolver el problema de crear un gobierno que, al mismo tiempo que sea la expresión de la voluntad popular, tenga asegurada su existencia contra los caprichos del Parlamento. - "Este ensayo - dice textualmente - merece particularmente nuestra atención. En toda Europa, excepción hecha de Inglaterra, el parlamentarismo amenaza a perder su crédito, sea porque sirve para disfrasar el absolutismo, o bien porque abre ancho campo a la demagogia desenfrenada. - Encuentra una organización que, al par que asegure la libertad, el orden y la fiel ejecución de la voluntad popular, garantice y preserve al propio tiempo la nave del Estado contra las sacudidas de pasajeros como éstos: he aquí uno de los más importantes problemas

de nuestra época."

Y concluye diciendo el acreditado y popular periódico de la capital de Hungría: "Así, el ensayo de la revisión constitucional en Francia es de una gran trascendencia, no solamente para la nación francesa, si que también - considerado bajo el punto de vista del arte político - para la humanidad entera."

Participamos de la misma opinión, y por esto creemos que el gabinete que preside M.^r Floquet, por muchas deficiencias de que adolezca el proyecto de revisión que ha presentado a la Cámara, acabará por conquistar un nuevo triunfo el día en que ésta se resuelva a tomar definitivamente su partido votando su reorganización política para mejor consolidar en Francia el régimen de sus actuales populares instituciones.

En todos los países del mundo existen seres excepcionales, especie de personajes de similor, que se hallan dispuestos a toda hora a consumir toda clase de bajezas para llegar a la notoriedad que les falta y que necesitan realizar para sentarse en el pedestal de sus ambiciones bastardas o de sus trasnochadas concupiscencias. Francia no ha podido escaparse de esa regla más o menos excepcional, y más de una vez nos hemos ocupado en nuestras crónicas de algunos de esos tipos a que nos referimos, verdaderos saltimbanquis de la política, cuyo solo mérito consiste - si de mérito pudiera esto calificarse - en la desecada audacia con que se presentan como desafiando el buen sentido de la opinión, la cual afortunadamente se engaña pocas veces cuando entiende llegada la hora de juzgar definitivamente los actos de esos impudicos Pangloss, rémora de los partidos en que militan y calamidad del país que les nutre y les soporta.

Referimos al célebre M.^r Florens, antecesor del honorable M.^r Goblet en el ministerio de negocios extranjeros. Todo el mundo sabe - y la prensa está harta de denunciarlo en gruesos caracteres al frente de sus órganos más autorizados - que el oportunista independiente M.^r Florens, cuando gozaba el importante cargo de ministro de Estado en el gabinete Goblet, cometía la imprudencia, o la bajera, de confiar los secretos del gobierno - que no le pertenecían - a su esposa, y que ésta se apresuraba a transmitir las confidencias de su marido a la esposa del embajador de Alemania, la cual a su vez, como es natural, las comunicaba al representante autorizado del canciller en París, quien, por este medio, estaba al corriente de cuanto se pasaba

en el seno del gabinete con mayor rapidez y, sobre todo, con mayor exactitud siempre que los mismos periódicos que se fastidian a ser los órganos oficiales y autorizados del gobierno. — Nuestros lectores recordarán sin duda — puesto que de ello nos ocupamos oportunamente en nuestra crónica — los procedimientos de la elección electoral de que se valió últimamente el inverso inútil ex. ministro de negocios extranjeros para hacerse nombrar diputado por el departamento de los Altos Alpes. Pues bien, en célebre personaje a quien M.^o Grevy tuvo la mala idea de ir a sacar de un sillón del Consejo de Estado para colocarlo al frente del más importante y más delicado de los ministerios, acaba de dar recientemente la medida de un patriotismo escandalizando de nuevo a la prensa de todas partes, hasta el punto de que no hay un solo periódico en París — excepto el Le Temps, que fue siempre su gran padrino en la prensa — que hoy no le fustigue condenando su actitud en términos tan enérgicos como merecidos.

Con un tacto exquisito que le distingue, y cuyo secreto él solo conoce, M.^o Florenzy ha encontrado de buen gusto y de buena política aprovechar las detestables disposiciones en que se halla actualmente Italia con respecto a Francia, para hacer a un periodista — quien, como se comprende, se ha apresurado a publicarlas en su periódico — las más sorprendentes confidencias acerca de la cuestión de las escuelas tunecinas, que recientemente amenazaba todavía provocar un verdadero conflicto entre los gabinetes de París y Roma.

Exasperado de no tener en su poder la codiciada cartera, M.^o Florenzy no ha titubeado en dar en este asunto la razón entera a M.^o Crispi, en odio a su antiguo jefe de ministerio M.^o Goblet, que le ha arrebatado aquel importante puesto de confianza en el gobierno de la República. Es inútil decir como habrán sabido a gloria al ciller italiano esas declaraciones del ex-ministro de negocios extranjeros de Francia, quien ha llegado hasta el punto de exclamar en un momento de antipatriótico furor: "¿Qué satisfacción piensa dar al gobierno italiano nuestro gobierno?"

Pero M.^o Florenzy ha ido todavía más lejos en sus imprudentes manifestaciones. He aquí lo que ha venido a decir al gobierno de Italia, en términos más o menos velados: "No te dejes engañar. Cuando M.^o Goblet ha querido hacer inspeccionar las escuelas tunecinas por funcionarios franceses, tratábase, ni de escuelas privadas como intenta hárselo creer, sino de escuelas públicas. Justo."

pues, en vuestras reclamaciones, que están perfectamente fundadas, y que yo apoyo con todas mis fuerzas."

¡Qué deplorable impresión habrá debido producir en el extranjero un lenguaje semejante, sino en la forma, en el fondo, teniendo por quien no ha mucho dirigía aun los asuntos exteriores de Francia como ministro de la República!

En Berlín se persigue a Mr. Geffcken por el leve delito de haber hecho imprimir bajo su responsabilidad las Memorias de Federico III. En Francia, por lo visto, un Florens puede impunemente y sin riesgo alguno de su parte, proporcionar armas a los enemigos que están al acecho y que no esperan más que la primera ocasión propicia para provocar y arrastrar a Francia en el primer conflicto.

Escritas las precedentes líneas, la casualidad pone en nuestras manos uno de los últimos números de La Tribuna, de Roma, que pasa por ser uno de los órganos más autorizados de Mr. Crispi. — El antiguo revolucionario, hoy presidente del Consejo de ministros de Italia, va subiendo, a lo que vemos, el diapason de su arrogancia desde que ha tenido la inefable satisfacción de verse cumplimentado personalmente por el emperador de Alemania durante la reciente visita de Guillermo II a la ciudad eterna.

El periódico al cual nos referimos, traduciendo indudablemente el pensamiento de Mr. Crispi, se esfuerza en dirigir a Francia, con ocasión de las diferencias surgidas en el asunto de las escuelas vecinas, toda clase de amenazas, llegando hasta el punto de imponer ciertas condiciones para el conflicto cese..., en menoscabo, por supuesto, del buen nombre de Francia.

La Tribuna afronta con audacia la posibilidad de la anexión de Euzer por parte de Francia y declara que este acto por sí solo constituiría un casus belli; añade, después, que la Italia en este caso debería estar sostenida por Inglaterra y, sobre todo, por las potencias sus aliadas, y termina diciendo que, tal como están las cosas, Francia se encuentra en una especie de callejón sin salida, o sea en la alternativa de hacer la anexión — es decir, de aceptar la guerra —, o de retirar los decretos sobre las escuelas, lo cual constituiría para Francia la mayor de las humillaciones.

Dejando a parte la exageración de estos conceptos de La Tribuna de Roma, resulta de todas maneras que la cuestión en los últimos momentos ha amenazado tomar positivamente las proporciones

de un verdadero conflicto. Calcúlase, pues, la impresión que han debido producir las indiscretas confianzas de M.^r Flourens, hechas con tanta falta de tacto político y precisamente en estos momentos en que Italia, por su sola iniciativa, pretendido enconar el asunto presentándolo a la faz de Europa como preliminar de un casus belli ó como un medio de enpequeñecer a Francia a la vista de la triple alianza.

No se han desvanecido aun del todo los últimos ecos de la tan traída y llevada visita del emperador de Alemania a la ciudad eterna. Comunica el periódico L' Italia, de Roma, que el Papa prepara para el próximo Consistorio un discurso muy enérgico q.^o será traducido en todas las lenguas del mundo católico, en el cual, dirigiéndose a las potencias, las pondrá casi en la precisión de sustraerle a la sujeción del gobierno de Italia. En dicho discurso protestará contra la frase de "un palacio" empleada por el rey en su brindis al emperador Guillermo, haciendo observar, de paso, que el Quirinal es una residencia usurpada al Pontificado. En fin, en ese documento se declarará dispuesto a oponer todas las fuerzas morales de que dispone contra la política y las tendencias del gobierno italiano.

Es verdad que L' Italia no garantiza la precedente noticia; pero asegura que circula y se da como cierta en todos los círculos allegados al Vaticano.

Por nuestra parte, no tenemos inconveniente en creerla a pie juntillas, máxime desde que hemos visto como el Papa rompía los primeros fuegos y hostilizaba al gobierno italiano con amarga frase y durísimos conceptos en la última recepción de los peregrinos napolitanos, de que se ocupan en estos momentos los periódicos más autorizados de Europa.

Un acontecimiento q.^o no deja de tener verdadera importancia se está preparando en la actualidad en el viejo continente. El emperador Francisco-José está decidido, por los consejos del ministro M.^r Taaffe, a hacerse coronar rey de Bohemia. — Tiempo hacia ya que los tchecos, jóvenes y viejos, reclamaban inútilmente esta satisfacción, concedida, en 1867, a Hungría. Al fin M.^r Taaffe, comprendiendo las dificultades y los peligros q.^o entrañaba para el imperio semejante resistencia, ha logrado convencer a su soberano, tanto más, cuanto q.^o las pretensiones del emperador de Alemania, transparentadas últimamente con motivo de su reciente viaje a Viena, han empujado a irritar singularmente a los súbditos tchecos.

los cuales han creído adivinar en la actitud altiva y sospechosa del emperador Guillermo ciertos proyectos de germanización q^{ue} en ninguna manera les enadra y contra los cuales entienden poder defenderse con mayor energía una vez que el emperador Francisco-José se habrá consagrado rey de Bohemia.

El coronamiento de Praga será, pues, una respuesta a las ambiciones solapadas del joven Guillermo, y hasta puede llegar a ser el preludio de una ruptura del tratado concluido contra Rusia y Francia. De todos modos, siempre resultará un golpe terrible contra la obra del viejo canciller..., lo cual constituye ya un poderoso factor en favor de la paz y la tranquilidad de Europa.

Los dilettanti de París están batiendo palmas, dándose mutuamente la enhorabuena. La cosa no es para menos.

Desde hacia bastante tiempo, la dirección del Gran teatro de la Opera deseaba poner en escena la preciosa partitura Romeo y Julieta del insigne Maestro Gounod, el más popular y el más eminente entre todos los maestros compositores de Francia; pero para cantar la parte de Julieta no se encontraba una artista que estuviese a la altura del papel que debía crear. Últimamente parecía haberse resuelto satisfactoriamente el problema; mas he aquí q^{ue} de súbito, y cuando ya se había fijado la época del estreno, la diva se pone enferma hasta el punto de q^{ue} los médicos han declarado terminantemente q^{ue} no responden de su vida si se la obliga a presentarse en escena en la fecha señalada para aquella importante solemnidad artística.

¿Qué hacer? El director de la Opera tuvo entonces una idea. Sin decir una palabra a nadie, se embarca en dirección a Inglaterra y tras ládase inmediatamente a Irlanda, residencia actual de Adeline Patti, que, no por haber ya pasado el cabo de los 40 - como dicen por aquí -, deja de ser aun la reina de las prime donne y la artista de mayor talento de cuantas continúan pisando la escena. Dicho y hecho. La incomparable diva ha recibido la proposición de M^{rs}. Gaillard con verdadero entusiasmo, y acepta cantar, bajo la dirección del mismo Gounod, el Romeo y Julieta, y esto sin discutir condiciones y teniéndolo como el más grande honor entre todos los q^{ue} le ha sido dable conquistar en su ya larga y brillantísima carrera.

También hoy la falta de espacio nos obliga a dejar para otro día el hablar a nuestros lectores del último triunfo literario conquistado por el eminente M^{rs}. Zola que con su Rêve, él, el príncipe de los escritores realistas, acaba de hacer un verdadero tour de force cantando las belleras del idealismo. Arturo Cuardell Roig.

Ninguna novedad financiera ha ocurrido en la última semana.

Recome de noticias: (Roma, 28) Afirmar de todo lo que se ha dicho últimamente.